

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

Eco mes . . . . . 8 rs.  
Trimestre . . . . . 24.

FUERA DE ELLA.

Trimestre . . . . . 30.

NÚMEROS SUELTOS  
DEL ECO UN REAL.**ELECO****DE CARTAGENA.**

RECIBOS DE SUSCRICION EN CARTAGENA.

ECO

CARTAGENA ILLUSTRADA

Trimestre. 28 rs.

Fueraid. . . . . 34.

NÚMEROS SUELTOS

de Cartagena Ilustrada 2'rs

Puntos de suscripcion.

CARTAGENA

Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias

corresponsales

de la casa SAAVEDRA.

Lunes 31 de Mayo.

**El Eco de Cartagena**

LA EX-EMPERATRIZ CARLOTA.

Hé aquí tomada del «Eco de Bruselas» una conmovedora relacion de la vida que lleva la infortunada viuda de Maximiliano, emperador, de Méjico.

«Hay un asunto grave, doloroso trágico de que la prensa evita hablar al público por enternecimiento, por discrecion ó por simpatia, y que, sin embargo, en ciertos momentos acude á la memoria de todos y es objeto de nuestras inquietas preocupaciones.

Este asunto, es la situacion desesperada de la infortunada princesa Carlota á quien hemos visto tanto tiempo niña radiante y princesa querida y que ya no veremos jamás, condenada como está á terminar en un aislamiento necesario una existencia en el cuerpo que sobrevive al pensamiento muerto.

Si hoy hablamos de este inmenso infortunio, tan poco merecido y tan cruelmente inexorable, no es por hacer fuera de lugar y sin provecho, así como sin interés por nadie, un curso de filosofia política; es únicamente para dar al público un boletín exacto y de seguro interesante de la situacion en que se halla la bella y desgraciada mujer á quien, princesa, los belgas habian aprendido á quererla tanto, y emperatriz, solo pudieron compadecerla y llorarla.

No tenemos necesidad de decir cuan severa es la consigna que prohibe la entrada del castillo de Tervueren, residencia de la princesa Carlota. Nadie puede penetrar en él, y el viajero que interroga con su corazon aquel edificio, testigo de tanta desolacion, nada encuentra en él que le hable, que le tranquilice, que le consuele.

Cualesquiera que sean en política los negocios ó las relaciones mundanas y las preocupaciones que nos agiten, el pensamiento vuelve for-

zosamente de cuando en cuando hacia aquel castillo lleno de tristeza, hoy asilo de la hija de Leopoldo I, á la que el pais consideraba como la heredera del afecto que sentia por su madre la Sta. Maria Luisa.

Hace mucho tiempo ya que Bélgica ignora lo que ha sido de la princesa Carlota. Hemos creido deber informarle. Si hay consignas para la curiosidad indiferente, no puede haberlas para el afecto sincero.

Hé aquí, pues, algunos datos precisos y exactos sobre la situacion de la infortunada viuda de Maximiliano.

Si hemos tenido empeño en recoger estos datos y en comunicarlos á nuestros lectores, ha sido porque habia corrido recientemente el rumor de que la princesa se hallaba seriamente enferma. No hay nada de esto, muy al contrario, la ex-emperatriz goza, físicamente, de la mejor salud del mundo. Además ha experimentado cierta gordura que, si las disposiciones actuales se desarrollasen, podria hacer temer una tendencia á la obesidad; pero tal como se halla ahora, esta gordura la favorece y hace resaltar aun mas su hermosura; y su hermosura ha llegado á un grado tal que diríase que Dios, al herir á aquella desgraciada princesa en el espíritu, ha querido compensar—como si hubiera compensacion posible—aquella desgracia por una prodigalidad excesiva en todo lo que concierne á los dones de la naturaleza.

En el estado moral, el caso parece desesperado; los médicos mas confiados empiezan á mirar la situacion de la princesa como incurable.

Su enagenacion mental es estraña parece no formar parte de este mundo; no habla con nadie; no reconoce á nadie; solo vive en relacion sostenida y en conversacion continua con seres imaginarios. Las personas que la rodean ó la sirven no existen para ella; las mira, pero sin verlas. Cuando su mirada, cuyo pensamiento se halla ausente, se fija en un ser viviente, parece sufrir lo mismo que cuando una voz humana distrae su oido atento hacia sonidos del otro mundo; solo se complace en la so-

ledad y en el trato con sus familiares invisibles.

Toda comida le pesa; hasta la reina, cuando esta va á visitarla, la trata como á las gentes de su servidumbre á quienes vuelve la espalda dejándolas sin respuesta cuando las necesidades del servicio exigen que aquellas le hablen.

Su apetito es excelente, y ella misma indica su comida diaria con una admirable inteligencia de los cambios que cada estacion introduce en la alimentacion ordinaria. Respecto de esto, como de todo lo demas, da sus órdenes por escrito; para eso ha escogido en el castillo una mesa encima de la cual deposita sus billetes que se recogen á una hora fija. Bajo este concepto no hay en su espíritu ni vacilacion ni confusion.

La princesa lleva el amor á la soledad á tal punto que no quiere que la sirvan; ella misma se viste y muestra en su tocado un cuidado particular y una gran coqueteria; ella misma se peina, llevando el mismo peinado que ha llevado siempre. Su camarera no es admitida en su alcoba; solo preside á los detalles de su toilette.

Ha conservado una memoria notable para las cosas usuales de la vida. Así, en un dia fijo, un billete suyo ordena que le preparen el baño. Cuando ocurre que uno de los manjares que ha designado no ha podido serle presentado, lo hace notar por escrito, sin reconvencion, sin enojo, como una persona que toma acta de una omision y la hace constar.

Cuando hace buen tiempo, da un paseo por el parque siempre á las once de la mañana y sigue invariablemente el mismo camino, andando con paso muy rápido. Escusado es decir que está vigilada á cierta distancia sin que ella lo sepa, y que se han tomado todas las precauciones para protegerla contra cualquier accidente.

Toca el piano á menudo; á veces dibuja y pinta con mucho gusto y cierto talento. La música parece consolarla y encantarla; la pintura la absorbe y cautiva.

En la disposicion de ánimo en que se halla la augusta enferma y en su alejamiento de toda sociedad humana, es difícil ir á verla sin afligirla. La reina se ha resignado á no ir á Tervueren mas que cada quince dias, y aun en sus visitas procura no dejarse ver de la princesa si su disposicion de ánimo lo exige.

Inútil es decir que, varias veces al dia, en el castillo de Lacken ó en el palacio de Bruselas, se reciben noticias de Tervueren.

El rey ha debido resignarse á visitar mas de tarde en tarde aun que la reina á la princesa. Su Majestad sufre harto cruelmente al encontrar aquella mirada fria y sin brillo que no le reconoce. Cada vez que el rey, que tanto quiere á su hermana, va á Tervueren, vuelve de allí con el corazon quebrantado.

Para no dar á la desgraciada Carlota el espectáculo de su dolor, del cual quizá no se apercebe aquella, el rey ha hecho construir en el castillo una especie de observatorio en un salon contiguo al en que se halla la princesa, y desde allí, sin ser visto, el hermano desesperado llora á sus anchas la triste suerte de su hermana.

El personal de servicio en el castillo de Tervueren se compone del coronel Vandevelde, de la viuda Moreau, dama de honor, del doctor Hart y de los criados necesarios.

Cada mes el doctor Bultkens, de Ghel, visita á la augusta enferma. La reina le acompaña casi siempre en esta visita; visita cruel que se limita casi siempre á eso:

El médico se informa de la salud de la princesa quien responde en tono breve: «Seguimos bien,» vuelve la espalda y se aleja.

Triste fin de una vida destinada á ser tan feliz!

K.

Correo general.

Madrid 30 de Mayo de 1875

La «Gaceta» de hoy publica el decreto del ministerio de Marina que